

**“¿QUIÉN ENCONTRARÁ TUS DESIGNIOS, SI TÚ NO LE DAS SABIDURÍA?”  
(Sab.9,17)**

***Homilía de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú para  
el 23º domingo durante el año  
(9 de setiembre de 2007)***

¿Quién puede decir que conoce los designios de Dios? ¿Quién comprende lo que Dios quiere? (Sb.9,13-18), si da duras penas conoce el hombre “las cosas de la tierra” ¿Cómo podrá pues penetrar el pensamiento de Dios ¿comprender las cosas del cielo?

Los pensamientos del hombre y sus razonamientos son falibles, siempre sujetos al error, porque los sentidos le engañan con frecuencia haciéndole preferir los valores caducos a los eternos, bienes inmediatos a los futuros. Sustraerse a tantas tentaciones y desviaciones que nos presenta el mundo es imposible sin la ayuda de Dios. Sólo El puede dar al hombre la sabiduría que lo ilumine acerca del camino del bien y le enseñe lo que le es agradable.-Sólo con la ayuda de Dios, -dice la Escritura- serán rectos los caminos de los hombres, aprenderán lo que te agrada con tu Sabiduría, y se salvarán.-

Es el tema del Evangelio, dice Jesús, “si alguno se viene conmigo y no pospone (odia) a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos y a sus hermanos y hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío”, Jesús habla de quien dirige nuestros corazones y de la influencia que recibe de las personas que nos rodean; sólo Dios tiene derecho al primado absoluto en el corazón de los hombres.- El Evangelio paralelo de San Mateo nos dice “el que quiere a su padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mt. 10,37)

Jesús es Dios y por lo tanto es lógico que lo exija como condición indispensable para ser sus discípulos.-

Dios no manda rechazar a la naturaleza humana, sino que se venere a su Autor y no apartarse de Dios por amor a sus padres o hermanos. Esto es válido para todos los hombres que se preguntan por el conocimiento de Dios y por el recto caminar sobre la tierra, y esto equivale para todos los fieles.- El fiel que quiera conocer los designios del Señor ha de estar muy unido a El en todo momento y no solamente de a ratos.- El cristiano, como Cristo, ha de abrazar la Cruz del Señor, durante todos los días de su vida hasta su muerte, como lo hizo el mismo Cristo y no puede preferir a ninguna criatura por más querida que sea, a Cristo y sus designios.-

Esta es la Sabiduría enseñada por Jesús, tan diferente de los razonamientos humanos, los cuales se preocupan, casi por necesidad, de los bienes transitorios, tantas veces descuidando los eternos..-

Las dos breves parábolas que siguen, tanto la del hombre que quiere edificar una torre y la del rey que quiere hacer una guerra, han de considerar es cierto las fuerzas humanas, pero invitan a considerar el seguimiento de Cristo como una empresa muy importante y comprometida. Y que por lo tanto, no puede ser tomada a la ligera, y debe el hombre, aparte de las fuerzas humanas, considerar la gracia

de Cristo, que dará viabilidad a la obra que emprende y le hará conocer el camino que ha de seguir.-

Tenemos que tener presente la -gracia de Dios- y la luz que irradia sobre la mente del hombre que emprende una empresa en la vida. La oración y el seguimiento de Cristo le ayudarán al hombre a comprender cuales son los designios del Señor y como conocerlos. Necesitamos de la oración y de la meditación del evangelio antes de juzgar y actuar. La oración y la meditación del evangelio nos iluminan en la mente y el corazón.-

Que la Virgen Madre de Dios, que es ejemplo de meditación de la Palabra de Dios y que obró en consecuencia nos ayude en este camino.-

***Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú***